

ESTE PERIODICO

SE PUBLICA TODOS LOS MARTES,
JUEVES Y SABADOS.



SE SUSCRIBE

EN LA IMPRENTA DEL GOBIERNO,
CALLE DE LA FORTALEZA N.º 31.

GACETA DEL

GOBIERNO

DE PUERTO-RICO.

PARTE OFICIAL.

ORDEN DE LA PLAZA

DEL 3 DE AGOSTO DE 1850.

Jefe de día.—El Teniente Coronel Don Francisco García de Moya.

Parada.—Los rejimientos infantería de Cataluña y Asturias.

Rondas.—El de idem de Asturias.

Visita de Hospital.—El Capitan D. Telesforo Rubio.—El Coronel Sarjento Mayor.

—Caparrós.

GOBIERNO Y CAPITANIA JENERAL
DE LA ISLA DE PUERTO-RICO.

El Oficial 1.º del Ministerio de la Guerra trasladado al Excmo. Sr. Capitan Jeneral en 15 de Mayo próximo pasado la Real orden siguiente.

“Excmo. Sr.—Por el Ministerio de Hacienda se ha dirigido á este de la Guerra con fecha 27 de Febrero último, la Real orden circular siguiente.—Segun lo espresamente establecido en el artículo 7º de la Constitucion política de la Monarquía, no puede ser allanado el domicilio de los ciudadanos, sino en los casos y en la forma que las leyes prescriban. Es por tanto indudable que ni aun con el objeto de descubrir jéneros de ilícito comercio puede allanarse el domicilio particular, sino únicamente en los casos y en la forma determinada por la ley de la materia que es la de 3 de Mayo de 1830, no derogada por otra posterior, y que se halla en su consecuencia vigente.—Así pues, y observando las reglas establecidas, podrá efectuarse el reconocimiento de las tiendas, almacenes, lonjas, edificios rurales y posadas públicas, siempre que, á juicio de los Jefes del Resguardo, haya fundada sospecha de que se oculten jéneros de fraude, segun se halla dispuesto en el artículo 117 de la ley espresada: puede procederse al reconocimiento de las casas particulares cuando por notoriedad ó fama pública, por hechos que induzcan presuncion vehemente, por la mala reputacion de los habitantes de la casa, ó por relacion circunstanciada de sujeto fidedigno, se deduzca con fundamento la existencia de jéneros prohibidos á comercio segun se halla dispuesto en el artículo 115; y por último, con arreglo á lo determinado en el 116, puede acordarse el reconocimiento de templos, seminarios, y demas edificios espresados en el artículo 102, siempre que por prévia justificacion sumaria de dos testigos conste la existencia de jéneros de fraude. Es posible sin embargo, al cumplir las disposiciones de la ley, conciliar su observancia con los respetos que se deben á las personas y á las propiedades, sin perjuicio de los intereses de la Hacienda pública, limitando las facultades de los agentes de la Administracion, en punto á reconocimientos, á lo que deban ser indispensablemente segun la diversidad de los casos que ocurran. El domicilio particular, durante la noche, por razones fáciles de conocer, debe ser un asilo inviolable que habrán de respetar los agentes de la Administracion, menos

en el único caso de que á la vista de ellos se introduzcan jéneros de ilícito comercio. Las tiendas, almacenes, lonjas, posadas y casas abiertas al público es permitido registrarlas con mas facilidad que las casas particulares, no solamente por que es mucho mayor la facilidad de dar salida á los jéneros de ilícito comercio en los espresados establecimientos, sino tambien porque estos se hallan sujetos á la vijilancia de la Administracion de una manera especial, como no estan ni pueden estarlo las casas particulares. Con respecto á estas, tratándose de la mayor ó menor facilidad de poder ser registradas, aun debe hacerse distincion entre las que se hallen situadas en la zona formada en derredor de las costas y fronteras por las líneas de registros y contrarregistros, y las que situadas en el interior fuera de dicha zona no ofrecen tan buena proporcion de que á ellas puedan conducirse jéneros no permitidos. Mas sea la que quiera, la facilidad con que administrativamente haya de procederse al reconocimiento, segun la diversidad de los casos espresados, en justa deferencia al domicilio particular, y para alejar toda idea de arbitrariedad, debe preceder siempre providencia por escrito de Autoridad administrativa competente, y darse el oportuno conocimiento á la Autoridad local, á no ser en el único caso de que los agentes de la Administracion vayan á la vista de jéneros de ilícito comercio que se introdujesen en cualquiera parte que fuese.—En consideracion á estos antecedentes, y á los efectos que han producido las disposiciones hasta ahora publicadas, S. M. la Reina (Q. D. G.), deseando conciliar hasta donde sea posible los intereses de la Hacienda pública con la seguridad que se debe al domicilio particular, ha tenido á bien disponer que se observen las reglas siguientes:

1.º No se procederá administrativamente al reconocimiento de edificios de cualquiera clase que sean, ni al de fincas rústicas cercadas, sin que preceda providencia por escrito de Autoridad administrativa competente, y sin prévio conocimiento del Alcalde constitucional respectivo, á no ser que á vista de los agentes de la Administracion se verificase en los edificios ó fincas rústicas espresadas la introduccion de jéneros de fraude.

2.º Contra la voluntad del dueño ó de quien haga sus veces, tampoco se podrá efectuar durante la noche reconocimiento de edificios ó fincas rústicas cercadas: los agentes de la Administracion se limitarán en este caso á ejercer una cuidadosa vijilancia por la parte exterior, á no ser que á vista de ellos se hubiera efectuado la introduccion de efectos de comercio prohibido.

3.º Para acordar el reconocimiento de tiendas, almacenes, lonjas, posadas y casas abiertas al público, basta que haya presuncion fundada de que en ellas existen jéneros de fraude.

4.º No se procederá al reconocimiento de casas particulares situadas dentro de la zona formada por las líneas de registros y contrarregistros, sin que por notoriedad ó fama pública, por hechos que induzcan presuncion vehemente, por la mala reputacion de los habitantes de la casa, ó por delacion circunstanciada de sujeto fidedigno, se deduzca con fundamento la existencia de jéneros no permitidos á comercio.

5.º Tampoco se acordará el reconocimiento

de casas particulares situadas en el interior fuera de la zona anteriormente espresada, sin que por declaracion de dos testigos presenciales conste la existencia de jéneros de fraude, y esto sin perjuicio de que para llevarse á efecto el reconocimiento de los edificios de que se hace mérito en el artículo 102 de la ley de 3 de Mayo de 1830, se observe todo lo demas que en la misma se dispone.

De Real orden lo digo á U. S. para los efectos correspondientes á su cumplimiento; advirtiéndole que estas disposiciones, claras y conformes en un todo á la ley, deben ser bastantes para que por ningun motivo se entorpezca el servicio, y para evitar todo pretexto á la inaccion. Observada la ley en cuanto á la seguridad individual, la Administracion tiene otros deberes no menos importantes que llenar respecto de la persecucion del contrabando y fraude, ocupaciones que la moral y la conveniencia pública reprueban altamente, debiendo ser mirados como enemigos del orden y de los intereses públicos los que se ocupan en tan reprobado tráfico, y siendo obligacion de la Autoridad pública presentarlos bajo el verdadero aspecto á sus administrados, y hacer ver á estos al mismo tiempo que cuantos ganancias y gastos desordenados hacen los contrabandistas recaen sobre los contribuyentes, que necesariamente han de sufrir los desfalcos que aquellos ocasionan á las rentas públicas.—De Real orden comunicada por el Sr. Ministro de la Guerra lo traslado á V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes y á fin de que para en el caso de procederse al reconocimiento de algun establecimiento militar, casa habitacion de Autoridades militares ó persona que goce fuero, se observe puntualmente lo mandado en los artículos 110 y 111 de la ley penal de 3 de Mayo de 1830.”

Y los dos artículos antecitados son los siguientes:

Art. 110. Del reconocimiento que haya de practicarse en un establecimiento militar se dará prévio conocimiento á la Autoridad militar local, que en el acto y sin escusa alguna nombrará un oficial que asista al espresado acto, comunicando las órdenes necesarias para que no se embarace ni difiera. De no hacerlo, se hará constar por diligencia fehaciente la negativa, y se medará cuenta por medio del Superintendente jeneral de mi Real Hacienda.

Art. 111. Para reconocer la casa habitacion de los majistrados, Autoridades civiles, judiciales y militares, ó persona que goce fuero, no se exigirá mas requisito que dar aviso á la Autoridad que ejerza la jurisdiccion de quien dependa el dueño de la habitacion, para que esta preste el auxilio de un dependiente de justicia que asista al reconocimiento.—En cuanto á los Ministros de mis Consejos, Chancillerías y Audiencias, se practicará esta diligencia con los Presidentes ó Gobernadores, ó con los Rejentes del Tribunal á que pertenezca el Ministro cuya casa haya de reconocerse.

Lo que de orden de S. E. se inserta en la Gaceta del Gobierno para conocimiento de quien corresponda. Puerto-Rico 31 de Julio de 1850.

—El Secretario, José Estévan.